

LA LUCHA DE CLASES

SEMENARIO SOCIALISTA OBRERO

AÑO V

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal,
1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas
del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 26 DE MARZO DE 1898.

PUNOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas, o en correspondencia de Redacción, á nombre de la Administración, al de Facundo Perezagua.
Número suelto, 5 céntimos.



Núm. 181

LA COMISIÓN ELECTORAL

DE LA

Agrupación Socialista Bilbaína Á LOS TRABAJADORES

El 27 del corriente es el día designado para elegir nuevas Cortes. Fundándose en los escandalosos atropellos que cometen los Gobiernos para sacar triunfantes á sus candidatos, en los asquerosos é ilegales medios que ponen en juego los capitalistas para lograr un acta y en la torpe campaña que han hecho en el Parlamento los diputados republicanos, hay quien aconseja la abstención electoral.

No deis oídos á recomendación tan absurda. Siendo hoy imposible acabar violentamente con los privilegios y las injusticias, el apartamiento de las urnas no daría más resultado que facilitar al Gobierno y á los capitalistas la elección de sus candidatos.

El derecho electoral es el arma más poderosa que puede esgrimir la clase trabajadora contra la clase capitalista. Nos lo dicen nuestros compañeros de los otros países valiéndose de ella para conquistar Municipios, Diputaciones y Parlamentos. Si en España se hallan tan desatendidos los intereses obreros, si apenas se ha legislado á favor de los trabajadores, es porque en esos Cuerpos políticos nuestra clase no tiene representación. ¡No lloraría hoy la población minera de Vizcaya el fusilamiento de algunos de sus hermanos, ni estarían de luto los trabajadores de toda España, y particularmente los de esta provincia, si en vez de haber en la Diputación de la misma representantes de la burguesía que niegan á infelices mineros lo que justamente reclaman, y provocan tan tristes sucesos como los que todos conocéis, hubiera representantes de la clase obrera que defendiesen los derechos de los explotados! ¡No se habría cometido la enorme infamia de mandar á Cuba y Filipinas solamente los hijos de los pobres, ni quedado más de 100.000 madres proletarias sin los pedazos de sus entrañas, si nuestra clase hubiese tenido en el Parlamento representantes suyos que clamasen contra semejante crimen y echasen en cara á la clase burguesa su cobardía y su inhumanidad!

Exigen, pues, nuestros intereses,

trabajadores bilbaínos, que vayamos todos á las urnas, pero que vayamos á realizar un acto digno, á expresar en ellas, por medio de la papeleta electoral, nuestras ansias de mejoramiento, nuestra sed de justicia, nuestra santa aspiración de redimirnos y redimir á todos los hombres.

Y eso—os lo decimos muy alto—no puede hacerse votando por un puñado de pesetas al hombre sin ideas políticas, al que quiere comprar el acta de diputado por igual motivo que compraría un caballo ó un mueble de lujo, por vanidad personal, y al que es, al propio tiempo que enemigo de nuestra clase por sus intereses, un envilecedor de ella por pretender sobornarnos; ni tampoco, dando vuestros sufragios al cruel explotador de niños que, apoyado, según se asegura, por los elementos chavarristas, se ha presentado á última hora. Votar á hombres semejantes, y por el móvil dicho, es prostituir vuestra conciencia, herir hondamente vuestra dignidad, descender á la condición de la más despreciable mercancía. Por honra de nuestra clase, por el porvenir de vuestros hijos, á quienes no debéis dejar por herencia la situación miserable y oprobiosa en que vivís, no hagáis eso, obreros bilbaínos.

Vuestro voto debéis darle solamente á Pablo Iglesias. Obrero como vosotros, con iguales aspiraciones que las que vosotros tenéis, él os defenderá resueltamente en el Parlamento; condenará todos los atropellos y desmanes de que sois víctimas; reclamará que se ponga término inmediato á la guerra de Cuba y que no se haga caso de los capitanes Araña que quieren embarcarnos en una guerra con los Estados-Unidos; pedirá que se suprima la redención á metálico del servicio militar; exigirá que desaparezcan las tiendas y barracones donde se amontona, se roba y se envenena á nuestros hermanos de las minas; demandará la revisión del monstruoso proceso de Montjuich y la anulación de la bárbara ley de represión del anarquismo; alzará su voz en solitud de la abolición de los impuestos de consumo y de todos los que

gráven los artículos de primera necesidad, así como en pro de una legislación protectora del trabajo, y cuando, como hace pocos días, la avaricia burguesa haga correr sangre obrera, señalará ante todo el país á los verdaderos culpables y se pondrá á disposición de los obreros maltratados.

No sólo por esto, sino por lo que vamos á exponeros, debéis votar á Pablo Iglesias.

Este compañero no es únicamente el candidato de los socialistas de Bilbao, sino el de casi toda la España obrera militante. El Partido Socialista español, sin excepción de una sola colectividad, se ha adherido á la candidatura acordada por esta Agrupación, y la mayoría de las Sociedades de resistencia de España la han aceptado en su calidad de candidatura obrera. Al votar, pues, á Pablo Iglesias, al luchar por su triunfo en las urnas, lucháis, no ya por el candidato de los socialistas bilbaínos, sino por el candidato de la inmensa mayoría de los trabajadores organizados de España.

El Gobierno, por boca de su jefe, ha hecho saber que en las elecciones que se van á verificar habrá más legalidad que en las pasadas, sobre todo en esta provincia, donde tantos escándalos y tantos atropellos se han cometido en anteriores elecciones. Si, por excepción entre políticos españoles, esa promesa medio se cumple, nuestro triunfo será cosa fácil. Si, como tenemos sobrados motivos para sospechar, no sólo no cumple el actual Gobierno lo prometido, sino que auxilia con igual ó mayor descaro que el Gobierno conservador la compra de votos y realiza toda especie de ignominias para dar el acta á quien, en buena lid, no es capaz de reunir un centenar de votos, la tarea será más difícil y, por lo mismo, habremos de echar el resto para que no se robe el acta á nuestro candidato.

Nuestra actividad, nuestro celo y nuestra energía deben llegar á todo, desde avivar el espíritu de clase en los vacilantes para que den su voto al candidato obrero, hasta disuadir á los engañados por los sobornadores é im-

pedir resueltamente que éstos desempeñen la canallesca misión que se les confía. Lo que las autoridades no quieran hacer con ellos por compadrazgo ó por tibieza, hagámoslo nosotros para que la ley se respete. La clase obrera española sabe que somos hombres que procedemos con decisión y valor en la defensa de nuestros derechos; pongámoslo bien de relieve si hay quien se atreva á mixtificar el sufragio universal. Todo cuanto hagamos por purificarle y por enseñar á los trabajadores de otras localidades á que nos imiten, será beneficio para nuestra clase.

¡Trabajadores bilbaínos! Nosotros hemos sido los que en España hemos franqueado las puertas de los Municipios á los representantes del Socialismo; seamos nosotros también los que llevemos á las Cortes el primer representante de la clase obrera. Débase á nuestro esfuerzo, á nuestro empuje, á nuestra valentía el que deje de figurar nuestro país entre los pocos que en Europa no han mandado al Parlamento representación socialista.

Correspondamos, hermanos de trabajo, á la confianza que en nosotros ha depositado la España obrera organizada. Porque somos la vanguardia del Socialismo en nuestro país, porque batallamos constantemente contra el privilegio, ella nos ha dicho:

—¡Bilbao obrero! El candidato que tú has designado es el nuestro. Elígelo, para que nuestra clase tenga quien lleve su vez allí donde jamás se la ha oído.

A esta petición no debemos ni podemos contestar más que

—¡Trabajadores de España! Cumpliremos vuestro encargo.

¡A las urnas, pues, obreros bilbaínos! ¡A demostrar que tenemos alta idea de nuestros deberes políticos y á hacer ver lo que puede el esfuerzo de los trabajadores conscientes aun luchando con la parcialidad del Poder y con los procedimientos corruptores y villanos de los capitalistas!

¡Viva la unión de los proletarios!

¡Viva la redención humana!

Bilbao 23 Marzo de 1898.

